

ETNOGRAFÍA Y FICCIÓN: Ficciones de la etnografía

Sherry SIMON¹; Gilles BIBEAU²

Université Concordia¹. Université de Montréal² (Canada)
sherry.simon@concordia.ca, gilles.bibeau2@sympatico.ca

Traducción:

Carolina VILLADA CASTRO

Universidad Federal Santa Catarina (Brasil)
carolina.villadacastro@gmail.com

ETHNOGRAPHY AND FICTION: Fictions of the ethnography

Resumen: Esta es una traducción al español del texto *Etnografía y ficción: ficciones de la etnografía* de Sherry Simon y Gilles Bibeau, publicado originalmente en francés en la revista *Antropologie et sociétés*, (2004: 7-13). El cual presenta los entrecruzamientos ineludibles entre antropología y literatura en la contemporaneidad (Clifford Marcus 1986, Geertz 1988) y reseña una serie de investigaciones actuales que continúan estos rumbos. Una invitación a pensar el potencial epistemológico y poético de las escrituras etnográfica y literaria entrecruzadas.

Abstract: This is a translation to spanish of Simon and Bibeau's text: *Ethnographie et fiction. Fictions de l'ethnographie* published to review *Antropologie et sociétés*, (2004: 7-13). This text introduces the unavoidable crossing between anthropology and literature in contemporary epoch (Clifford Marcus 1986, Geertz 1988), besides this text describes investigations in the current context, that continue this directions. A invitation to think of epistemological and poétic potential of the ethnographic and literary writing connects.

Palabras clave: Etnografía. Ficción. Antropología. Literatura. Escritura
Ethnography. Fiction. Anthropology. Literature. Writing

“Un hombre tiene el proyecto de trazar el mundo. Los años pasan, puebla una superficie de imágenes de provincias, reinos, montañas, golfos, navíos, islas, peces, casas, instrumentos, astros, caballos, personas. Poco antes de su muerte, percibe que este paciente laberinto no es otra cosa que su retrato” (Borges, *Epílogo de El Hacedor*).

Los más bellos logros de la literatura contemporánea son estas obras donde la ficción desborda en un campo relacionado –sea la historia, el relato de viaje o la etnografía. Es lo que se piensa en *Austerlitz* de G. W. Sebald, en *Danube* de Claudio Magris, en *La Québécoise* de Régine Robin o en *In an Antique Land* de Amitav Ghosh, el texto híbrido ofrece un recorrido inesperado en el que cada giro es una revelación. Sebald (2002) quizá ha desarrollado este arte hasta su nivel más acabado, al mezclar ficción, viaje, investigación histórica y documentación fotográfica en una prosa transparente y por tanto misteriosa. Según Sebald es el azar el que dicta el trayecto narrativo. No hay ninguna trama preestablecida, sólo desviaciones al agrado de encuentros o recuerdos. Y, por tanto, lo que resulta son las verdades más precisas¹.

In an Antique Land marca una etapa decisiva para la escritura etnográfica. La tesis de doctorado de Ghosh en antropología social (1981) deviene libro en 1992, pero es transformada en relato y aumentada con una búsqueda histórica. El trabajo de campo en Egipto es acompañado entonces de una investigación sobre un esclavo hindú de la Edad Media, salido de las márgenes de la historia para devenir su objeto principal. Otra inversión: el investigador deviene él mismo un personaje del relato y objeto de ironía. El narrador es observado tanto cuanto observa, es cuestionado tanto cuanto cuestiona. Obra emblemática de la nueva escritura etnográfica, *In an Antique Land* se articula a una proliferación de textos híbridos que luego con las intervenciones decisivas de Clifford y Marcus (1986), de James Clifford (1988), de Clifford Geertz (1988), entre otros; han redefinido la escritura etnográfica en el curso de los años 1980.

El periodismo literario, la autobiografía etnográfica, la etnografía feminista, el testimonio, la etno-ficción y el diario de campo –tantas formas en las que el texto es una intersección de voces. El feminismo ha sido un estimulante importante en este giro, provocando nuevas tomas de conciencia respecto de los temas de investigación, renovando formas de escritura e inscribiendo la identidad sexual del etnólogo en toda experiencia de encuentro con el otro (ver, entre otros, Behar 1993). Entre antropología y literatura, dice Geertz (2003), hay desde hace cierto tiempo un extraño vínculo pasional, un “extraño romance”. Describiéndose como un “Flaubert fracasado”, un “falso Henry James” Geertz reclama para el etnólogo un poder de testimonio fundado sobre la sensibilidad, más bien que sobre metodologías preestablecidas. Al mismo tiempo, se manifiesta una conciencia muy grande del poder limitando las formas mismas de la escritura etnográfica –su retórica y su público. Imposible concebir la marcha científica del observador sin problematizar sus propias formas de escritura. Imposible interrogar las relaciones entre ciencia y literatura sin volver a Roland Barthes recordando que sólo la literatura “realiza la lengua en su totalidad” (1984: 19). Imposible pensar la mediación entre las lenguas y las realidades del otro sin evocar las aporías de la traducción.

1 N. del T. Este texto corresponde a la presentación de *Etnographie-Fiction?* aparecido en la revista *Antropologie et sociétés*, 20 (3), Quebec: Université de Laval, 2004, pp. 7-13. La necesidad de traducirlo al español responde a su pertinencia en el contexto contemporáneo para pensar la etnografía del otro, las exigencias que plantea para la escritura etnográfica, las experimentaciones que desata y la serie de trabajos desdoblados en esta perspectiva, produciendo un campo continuo de transcodificaciones entre antropología y literatura. Libre acceso en: <http://www.erudit.org/revue/as/2004/v28/n3/index.html>

La reelaboración del proyecto de escritura de las obras etnográficas que se cumple desde los años 1980 sólo se comprende si se orienta sobre el horizonte de la mutación epistemológica mayor que ha marcado profundamente y de doble manera, nuestra disciplina. En primer lugar, a través de la relativización de la idea misma de objetividad en ciencia, lo que ha conducido a poner en nuevos términos las antiguas relaciones entre literatura y ciencia: “Actualmente la literatura tiene la intención de encontrar ciencia en su propio territorio en una lucha relativa en que la actividad epistemológica hace el trabajo más eficaz de verdad” (Porush, 1989: 373). Seguidamente, es a través de la realización que el lenguaje descriptivo se revela con frecuencia impotente para decir la complejidad de la realidad etnográfica que desborda constantemente los recursos de la lengua y del relato. El hecho de adoptar un estilo literario indica, de ese modo, incluso que todas las descripciones nunca son otra cosa que informes parciales, aproximativos, provisorios, sujetos a ser repetidos de otro modo, con otras herramientas retóricas y en nuevas versiones que nunca agotan la riqueza de la realidad.

Las opiniones son compartidas con respecto a los efectos duraderos del “giro literario” en antropología. En este número, Jean-Claude Muller² indicará que el “dialogo” se tornó una nueva *doxa*, que ciertos excesos y transgresiones en esta vía han amenazado la credibilidad de la disciplina antropológica. Al contrario, para Elspeth Probyn³ las experiencias no han ido demasiado lejos “Desde que el investigador se pone a contar sus propias historias, una señal de alarma se hace escuchar. Una o dos anécdotas pueden pasar, pero ¿qué pasa si el investigador toma plenamente el papel de narrador?” Entre estas dos versiones, hay a la vez la diferencia de tradiciones (francófonos, anglófonos), pero también una toma de partido sobre la verdad etnográfica. Esta línea de división es siempre activa, incluso si se hace necesario reconocer de antemano que es un asunto de grado de intervención del sujeto de escritura que del ideal ilusorio de una perfecta objetividad.

Este número propone varios casos de la figura de la relación etnología-ficción. Es asunto de los antropólogos “plurígrafos”⁴, de autores que se desdoblán produciendo una obra donde los textos científicos y creativos se rozan (Jean-Claude Muller), y es asunto de la literatura cuando se torna objeto de análisis antropológico (Charles Galibert)⁵, en el que la materia prima del análisis antropológico es proporcionado por la obra de ficción. Los autores se interesan por prácticas en las que la escritura etnográfica ya está hibridada, es decir donde se confunde con una práctica artística: es el caso del novelista-etnógrafo Malcolm Reid (Sherry Simon)⁶, de la pintura etnográfica de Anne Eisner (Christie MacDonald)⁷. En fin, En el artículo de Yara El-Ghadban⁸ y de Elspeth Probyn, es la noción de ficción –como la de etnografía– que se problematiza. ¿cuáles son los elementos de la intimidad que son legítimos en el discurso antropológico, cómo se define esta intimidad?

Todos los textos tienen en común interrogar los límites del saber etnográfico. Este cuestionamiento es particularmente vivo en el caso del ensayo de Yara El-Gadban, ya que

2 Muller, J. “Du monologue au dialogue ou de l’ambiguïté d’écrire des deux mains”. En: *Antropologie et sociétés*, 20 (3), Quebec: Université de Laval, 2004, pp. 147-163.

3 Probyn, E. “Déplacés: honte, corps et lieux” En: *Antropologie et sociétés*, 20 (3), Quebec: Université de Laval, 2004, pp. 39-58.

4 *N. del T.* neologismo usado para indicar la pluralidad de escrituras que se entretajan en las escrituras experimentales de la etnografía contemporánea.

5 Galibert. “Anthropologie fictionnelle et anthropologie de la fiction: un exemple d’« ethnologie à domicile »” En: *Antropologie et sociétés*, 20 (3), Quebec: Université de Laval, 2004, pp. 127-146.

6 Simon. “Malcolm Reid et la traversée de la ville” En: *Antropologie et sociétés*, 20 (3), Quebec: Université de Laval, 2004, pp. 91-103.

7 MacDonald. “Ethnographie, littérature et art dans l’oeuvre d’Anne Eisner (Putnam): donner sens à la vie coloniale dans la forêt d’Ituri” En: *Antropologie et sociétés*, 20 (3), Quebec: Université de Laval, 2004, pp. 105-126.

8 El-Ghadban. “Palestines imaginaires: La scénographie comme ethnographie” En: *Antropologie et sociétés*, 20 (3), Quebec: Université de Laval, 2004, pp. 15-37.

el texto encuentra su origen en un sentimiento de fracaso disciplinario. Seguidamente, la redacción de su disertación de maestría referida a la música palestina, la autora se interroga sobre la verdad de lo que produce. La disertación sigue las normas de la disciplina, por tanto, la autora tiene la impresión que la conclusión no refleja la realidad que ella ha observado. A partir de este sentimiento de aprieto, emprende una reflexión sobre aspectos múltiples y contradictorios de la identidad palestina. Esta reflexión toma la forma de una serie de escenas, secuencias narrativas, expuestas en la discontinuidad que permite interrogar las significaciones contradictorias que puede revestir la identidad palestina. La escritura escenográfica permite el despliegue de un estilo en fragmentos que hace surgir la pluralidad y autoriza la mezcla entre observación y juicio. Al mismo tiempo, las escenas devienen el lugar de un relato de sí, que es inevitablemente una ficción. La identidad se escribe en la dramatización y estetización. Confrontada con sus propias palabras, con su propia puesta en escena, con la presentación de sí, el personaje –la Palestina– descubre ser un foco de diferencias irreconciliables. Habita en la esfera de la ficción identitaria, en el cruce de etiquetas, entre “miembro” de la comunidad y observadora, entre su casa y su Diáspora, entre la identidad estratégica y la multiplicidad posmoderna, entre la indigencia cultural y la creatividad. Estas diferencias irreconciliables invocan una escritura de la discontinuidad, puntuada de blancos y grietas –donde surgirán quizás nuevos panoramas.

La pregunta sobre “el fracaso” en El-Ghadban encuentra eco en el punto de partida de reflexión de Elspeth Probyn. En Probyn, es el sentimiento de vergüenza que da lugar a una indagación sobre las herramientas de análisis legitimados por las ciencias humanas. La vergüenza es un sentimiento positivo, dice Probyn, ya que nos llega del interior y nos obliga a volver a cuestionar nuestra relación con los otros. Pero encerrar los orígenes de la vergüenza en el cuerpo, relatar la intimidad de la vergüenza, son procedimientos que –incluso después del supuesto giro posmoderno– quedan sospechosos. El tabú sobre la intimidad persiste en efecto en las ciencias humanas. Hay entonces que experimentar estilos diferentes para despejar nuevas formas de verdad, no temer el relato de sí. El artículo de Probyn se desarrolla alrededor de un relato de la vergüenza, su propio descubrimiento de la vergüenza ante la roca de Uluru. Un sentimiento de sentirse “tan ínfimo en mi lugar”. A partir de esta experiencia clave, es llevada a reflexionar sobre el lugar que ocupa el sentimiento, el cuerpo, la emoción en las ciencias humanas, de Bourdieu a Mauss. Al contrario de Bourdieu, Mauss reclama el cuerpo para lo social. Pero queda, para Probyn, una dificultad real de traducir los signos del cuerpo.

Para Probyn, como para El-Ghadban, la escritura etnográfica debe permitir la contradicción y la inestabilidad, la fidelidad con una realidad fraccionada a partir de audaces ejercicios de autoreflexividad. La etnografía de los franco-americanos que Bibeau desemboca en las obras de ficción de Jack Kerouac demuestra, una vez más que, M. Leiris tenía razón de sostener que la etnografía nunca escapa, como la literatura, a la auto-grafía. Crónica de los Canucks emigrados a los estados Unidos, reinención del mito fundador de la americanidad, búsqueda del límite a través de los viajes, las novelas de Kerouac escriben “la leyenda de los Dulouz” mezclando constantemente relato de sí y etnografía. Parte informe, parte ficción, la etnografía de Kerouac se escribe en un estilo móvil como el viaje, espontáneo como el jazz, se pulsa constante sobre la efervescencia contra-cultural que marcó los finales de los años 1950. La leyenda franco-americana de Dulouz deviene así por un tiempo, por vía de las novelas del etnógrafo-escritor, el mito del pueblo americano.

En la obra clásica de Malcolm Reid, *The Shouting Signpainters* (1972), hay imbricación de relato de viaje, reportaje político, búsqueda etnográfica y traducción. Reid emprende su travesía de Montréal al final de los años 1960, en el momento en que la efervescencia política y cultural del Quebec francófono atrae la curiosidad y la admiración de la izquierda

canadiense-inglesa. Reid produce un retrato detallado del grupo *Parti pris*⁹ –las ideas del grupo, sus realizaciones literarias, pero también las personalidades y los “estilos” de cada uno de los miembros. Según Sherry Simon, hay un deseo de intraducibilidad inscrito en esta búsqueda, incluso si el viaje que conduce al “campo” sólo es un trayecto de autobús hacia el oriente de la ciudad. Es la diferencia que atrae –y el carácter resueltamente *local* de la lucha cultural y lingüística.

La historia de Anne Eisner es singular. Pintora conocida en los medios de arte americano, abandona todo para seguir el apasionado Patrik Putnam en África. A la muerte de Putnam toma a cargo la población habita el “campo Putnam”. Más tarde, permitirá utilizar las leyendas manuscritas que transcribió a Colin Turnbull que se sirvió de ellas para escribir un libro determinante en la historia de la antropología. ¿Cuál es el estatuto de las imágenes pintadas por Anne Eisner? ¿cómo traducen su mirada sobre la comunidad de pigmeos con que compartió su existencia durante una decena de años?. Para Christie McDonald, las pinturas de Anne Eisner presentan una perspectiva *sui generis* sobre los pigmeos de Epulu que difiere de la propuesta por el antropólogo Turnbull. Eisner ha transcrito 200 leyendas y ha escrito notas etnográficas. Ha producido numerosos cuadros. Su autoridad antropológica reside, según McDonald en sus cualidades de observación como pintora y en su participación en la vida africana como mujer. Su pintura es una muestra de la complejidad que buscaba en sus relaciones con los pigmeos.

En oposición a los análisis precedentes que hacen de la ficción un elemento de trabajo etnológico, Charlie Galibert propone leer la ficción como materia de análisis antropológico. *Flaminia et autres contes de l'île de Corse*, de Félix Arrighi proporciona una multitud de informaciones de diversa naturaleza al antropólogo, ya que es obra de un actor social y reflejo de una comunidad que se apasiona por la historia. El “lenguaje redoblado” de la ficción da coherencia al saber. Las noticias testimonian prácticas políticas o familiares, técnicas de pesca o caza y son una construcción específica de la memoria y de la historia colectivas. Galibert muestra que la literatura y etnografía “se cruzan en su tentativa por acceder a la verdad”, precisando que se tiene un buen problema “en todo relato el lenguaje redoblado, es decir una ficción”. Reúne en esto numerosos colegas etnólogos que leen cada vez con más frecuencia las obras de ficción de ciertos novelistas a la manera de fuentes etnográficas.

Jean-Claude Muller propone un sobrevuelo de experiencias “plurígrafas” de la antropología moderna. Evoca autores que experimentan la necesidad de escribir según varios modos desde Michel Leris y Claude Lévi-Strauss en Francia hasta Laura Bohannon, Bronislaw Malinowski, Nigel Barley y Carlos Castaneda en anglosajón. En ciertos casos, como en Laura Bohannon, la escritura “a dos manos” toma la forma de obra “doble” ya que la ficción es redactada en paralelo con las obras científicas. Esta separación se reducirá en Nigel Barley. Y en Castaneda, la autobiografía se revela pura invención productora de artificios. Muller se interroga sobre la nueva *doxa* del diálogo, se pregunta si el deseo de “dialogar” con las poblaciones que son objeto de estudio no es resultado de relaciones a la vez físicas y culturales que se llama mundialización. Esta respuesta es justa, bien comprendida. El encuentro etnográfico se modifica según las condiciones –materiales y otras– que permiten que tenga lugar.

En un texto altamente auto-reflexivo proporcionando su experiencia de investigación al lado de refugiados del pueblo palestino de Barbarah, Christine Pirinoli¹⁰ confiesa que el asesinato (“una ejecución criminal”, dice ella) de uno de sus amigos palestinos le ha permitido

⁹ *N. del T.* Revista política y cultural quebeca de izquierda fundada en 1963 de gran importancia durante la revolución tranquila, dando origen posteriormente a las ediciones *Parti Pris* y al Movimiento de Liberación Popular-MLP. Sus ediciones se preservan en la biblioteca y Archivos nacionales de Quebec.

¹⁰ Pirinoli. “L’anthropologie palestinienne entre science et politique: l’impossible neutralité du chercheur” En: *Antropologie et sociétés*, 20 (3), Quebec: Université de Laval, 2004, pp. 165-185.

salir de la devastación y del silencio donde el cara-a-cara con el sufrimiento la había sumergido. Necesitaba testimoniar esta violencia por las palabras y repetir a su manera los relatos de expulsión y extorsión que había entendido, pensaba la escritura como siendo el único medio de liberarse de la cólera que le había en primer lugar paralizado. Es una escritura política, también terapéutica, que practica la autora que inscribe su propia memoria en las palabras de los otros y que se inscribe en el campo politizado de la memoria de los refugiados de Barbarah. Sobre el “campo minado” de la franja de Gaza en el que ha encontrado estos refugiados, Pinoli dice que es imposible practicar la neutralidad que (re)clama la ciencia, que el compromiso es una necesidad de parte de antropólogos y que la escritura es un deber.

En su nota de investigación Axel Guïoux, Evelyne Laserre y Jérôme Goffette¹¹ muestran que la ciencia ficción de los inventores de *cyborgs*, “robots sapiens” y otras quimeras tienden a abolir la frontera entre las máquinas y los seres vivos. Los héroes híbridos de los filmes japoneses analizados se presentan tanto como figuras ambiguas que parece buscar, en la medida tecnicista, para escapar de la muerte. El mayor tema de inspiración para los productores de filmes y para los escritores, las nuevas obras de ficción ponen en escena *cyborgs* y seres modificados reactualizando sin duda la inquietud de inventores de mitos en el pasado. Ellos nos recuerdan, en el contexto de este número sobre la antropología, la ficción y la escritura, el extraordinario poder creativo de la escritura al mismo tiempo que anuncian las derivas posibles de una ficción que se deja llevar por el sólo poder de lo imaginario.

Phillip Rousseau¹² se pregunta, en una nota bibliográfica, sobre la extravagancia potencial de la antropología de los etnógrafos devoradores de novelas. La locura de un Don Quijote obsesionado por las novelas de caballería que le permite plantear una pregunta esencial: ¿el recurso a la ficción para interpretar lo empírico entraña la distorsión de la realidad como Según Quijote que transforma los molinos de viento en gigantes a combatir? el examen de las “maneras de ver lo real” puestas en obra en los trabajos recientes de M. Taussing, V. Crapanzano y J. A. Boon conduce Rousseau a dejar entender que la ciencia y la literatura son dos “susceptibles de encadenar y desencadenar, darle sentido al mundo o tornarlo absurdo”. En un rodeo de su discusión, muestra como Roland Barthes se perfila, al tiempo que es raramente citado, tras el giro literario de la etnología tal como empezó en los Estados Unidos Clifford, Marcus y otros.

El conjunto de textos del número retoman este cuestionamiento sobre la naturaleza de las “condiciones”, comprendidos sus fundamentos epistemológicos, que subyacen un encuentro logrado entre ficción y etnología y sobre las trampas que la acechan. Ponen en evidencia los vínculos inevitables entre estilo de escritura y saber. Entre la desconfianza frente al entusiasmo por las escrituras experimentales, la deriva posible hacia una pura estetización de los textos etnográficos y el cuidado de una escritura rigurosa, la vía definitiva queda por encontrar. Los etnólogos continuarán sin duda aún por combinar varias prácticas de escritura en voces plurales; otras tomarán las libertades produciendo una escritura límite, situada al borde de la realidad. Los antropólogos contemporáneos son sensibles al hecho de que el pensamiento se encarna en la lengua, que la traducción del mundo del otro exige nuevas estrategias de escritura y que la etnografía del otro no puede hacer abstracción de la presencia del autor en el encuentro. Porque las palabras traen a la vida, se puede pensar que la lengua tomará cada vez más importancia en la antropología de mañana. Sin duda Borges tenía razón de recordar que toda descripción del otro proporciona el riesgo de transformarse en auto-retrato. Este llamado debe ser entendido como un llamado de atención.

11 Guïoux, Laserre et Goffette. “Cyborg: approche anthropologique de l’hybridité corporelle bio-mécanique: note de recherche” En: *Antropologie et sociétés*, 20 (3), Quebec: Université de Laval, 2004, pp. 187-204.

12 Rousseau. “Une anthropologie quichottienne? Note sur l’extravagance et la pige littéraire” En: *Antropologie et sociétés*, 20 (3), Quebec: Université de Laval, 2004, pp. 205-219.

Bibliografía

- BARTHES R., 1984 [1967], “De la science à la littérature”: 11-19, in *Le Bruissement de la langue: Essais critiques IV*. Paris, Seuil.
- BEHAR R., 1993, *Translated Woman: Crossing the Border with Esperanza's Story*. Boston, Beacon Press.
- BORGES J.-L., 1974, “El Hacedor”, En: *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- CLIFFORD J., 1988, *The Predicament of Culture: Twentieth-century Ethnography, Literature and Art*. Cambridge, Harvard University Press.
- CLIFFORD J. et G. E. MARCUS (dir.), 1986, *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley, Los Angeles et Londres, University of California Press.
- GEERTZ C., 1988, *Works and Lives. The Anthropologist as Author*. Stanford, Stanford University Press.
- GEERTZ C., 2003, “A Strange Romance: Anthropology and Literature”, *Profession 2003*, MLA Publications: 28-36.
- GHOSH A., 1992, *In an Antique Land*. New Delhi, Ravi Dayal Publisher.
- PORUSH D., 1989, « Cybernetic Fiction and Postmodern Science », *New Literary History*, 20: 373-396.
- SEBALD W. G., 2002, *Austerlitz*. Arles, Actes Sud.

